

Analectas

Última aventura de Don Quijote: La sepultura de Mahán

Por: Miguel de Unamuno

Miguel de Unamuno nació en Bilbao en 1864, es considerado uno de los grandes escritores del mundo contemporáneo, estudió filosofía en Madrid, y pronto se convirtió en profesor de griego en la Universidad de Salamanca hasta que en el año 1900 fue nombrado rector de dicha universidad. Sin embargo, luego de que el general Primo de Rivera, en 1923, diera un golpe de estado en España, Unamuno expresó su condena al régimen militar, por lo que fue desterrado a la isla de Fuerteventura siendo trasladado en marzo de 1924 para permanecer allí por cuatro meses.

Durante su permanencia en las islas Canarias se dedicó a escribir recogiendo las costumbres, la idiosincrasia y la descripción extraordinaria del paisaje, la cultura y la naturaleza de aquellos lugares y los habitantes de cada pueblo que visitó antes de embarcarse el 9 de julio de 1924, desde el puerto de Caleta de Fuste con destino a París.

En esta edición compartimos una de sus extraordinarias creaciones literarias escrita durante su estancia en una de las Islas Afortunadas.

Última aventura de Don Quijote La sepultura de Mahán

En estos días me llegan acá, a esta isla afortunada –y lo es de veras, pues no hay en ella ni “cine” ni equipo de *football*– voces amigas que me recuerdan mi *Vida de Don Quijote y Sancho*, mis comentarios de pasión a la pasión de Nuestro Señor el Ingenioso Hidalgo. Voces de fuera de España. De fuera de España, no, pues que son de pueblos de limpia habla española, del habla con que Colón, fuese de donde fuese, descubrió el Nuevo Mundo, del habla en que sonó “¡Tierra!”, frente a las costas de la española. Y otras voces me llegan de otras tierras, de la noble Italia, en cuya lengua corre, años hace, aquel mi comentario de la noble Italia de Colón. Y perdonen los gallegos que aún se obstinan en sostener que es patriotismo, ni de la chica ni de la grande, mantener supercherías. Porque ninguna patria, ni chica ni grande, se tienen en dignidad sino bajo el pabellón de la patria del alma inmortal. Y la patria del alma inmortal es la verdad. A tal punto, que no hay, que no puede haber mentira patriótica.

Don Quijote, que dicen que era loco, pero nadie ha osado sostener que fuera tonto, odió la mentira. Y, sin embargo, cuando aquello de la cueva de Montesinos. Pero es que sin esto Don Quijote sería divino, sería un dios. Y aquello de la cueva de Montesinos, ¿fue mentira? ¿O no fue más bien que quiso crear su verdad?

Ahora empiezo a averiguar las miríficas aventuras que corrió aquí, en esta sedienta isla –¡sedienta, ceñida de mar

y con toldo de nubes! –, Don Quijote, a donde vino después de morir y antes de subir a los cielos. Vino a rescatar el alma del gigante Mahán, cuya sepultura estaba al pie de la montaña Cardones. Y vino en camello, pues Rocinante, que había muerto, no resucitó.

Dice Don Gregorio Chil y Naranjo, en sus *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias* (1876), que se decía que al pie de la montaña Cardones estaba la sepultura del gigante Mahán, que medía veintidós pies de largo. Y el sabio –porque éste sí que era sabio, y concienzudo, lo que no quiere decir consciente–, el sabio señor Chil y Naranjo, “doctor en Medicina y Cirugía de la Facultad de París y licenciado de la de Cádiz; individuo de la Sociedad Económica de Amigos del País de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria; de la Protectora de Animales y Plantas de Cádiz; de la Comisión de Geografía Comercial; de las Sociedades de Aclimatación; de la Geográfica, de la Meteorológica



y de la Americana; de París; correspondiente de las Sociedades Antropológica y Etnográfica de la misma ciudad y de la Academia de Estanislao, de Nancy; individuo del Congreso para el adelantamiento de las Ciencias, de Francia; del Americano, del Orientalista y del Antropológico, de Europa, etc., etc.” —y estos dos etcéteras quieren decir que no tenía más diplomas el modesto sabio oficial y oficioso—, el sabio doctor don Gregorio Chil y Naranjo agregaba: “Yo no negaré que bien pudo existir una sepultura de esas dimensiones; pero de esto a que el esqueleto que allí yaciera hubiese alcanzado esa altura colosal, hay una enorme distancia, difícil de salvar, a menos que esos mismos historiadores —se refiere, entre otros, a los señores Abréu Galindo y Marín y Cubas— se hubiesen convencido de ello por el testimonio de su vista”. Esto sí que es de un sabio.

Pero vino Don Quijote, que no era un sabio —la sabiduría se la dejaba a Merlín—, vino montado en camello, y fue al pie de la montaña Cardones, pelada entonces como hoy lo está, y miró con los ojos de la cueva de Montesinos, ojos de lechuza o minervinos, de los que ven en lo obscuro y ciegan en lo claro; y, ¿qué vio? Pues vio que el esqueleto del gigante Mahán medía, en efecto, veintidós pies y aun más. La que no los medía era la sepultura. Esta era del

tamaño ordinario de la de un majorero —majoreros son los de Fuerteventura— de nuestros tiempos de ahora. Y vio más Don Quijote, con sus ojos de la cueva de Montesinos: vio que toda esta isla maravillosa de Fuerteventura está formada por esqueletos de antiquísimos gigantes guanches, y que en los esqueletos, en las áridas osamentas de estos gigantes, están cavadas las sepulturas de los españoles que hoy duermen aquí, brizados por este mar dormido, el dulce y sabroso y soporoso sueño sin despertar. Y vio Don Quijote cómo las ovejas lamían las piedras para sacarles la sangre de aquellos gigantes y cómo buscaban las raicillas de los yerbajos secos al pie de un triste tamahal, que es aquí algo como la retama que cantó Leopardi.

Y esta última e inédita aventura de Don Quijote, esta su aventura de ultratumba, es la que tengo que contar. Mas antes digamos algo de Don Pedro Fernández de Saavedra, primer señor de Fuerteventura.

Puerto Cabras, abril de 1924.

Fuente: “Última aventura de Don Quijote. La sepultura de Mahán”, reproducido en: La Libertad, Madrid, 9-IV-1924; El Tribuno, Las Palmas, 23-IV-1924; Fuerteventura, un oasis en el desierto, s.f., p. 23. Alrededor del Estilo, 1998, p. 159.